

COMEDIA FAMOSA.

LA CREACION DEL MUNDO, Y PRIMER CULPA DEL HOMBRE.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

San Miguel.
Luxbél.

Adán.
Eva.

Cain.
Abél.

Lamech.
Iubál.

Seth.
Musica.

JORNADA PRIMERA.

*Suena Musica dentro, y descubrese un throno
mui bien aderezado; al lado derecho San Mi-
guél con espada, y escudo; y al siniestro
Luxbél, ambos con
tunicelas.*

Miguél. Què atrevidos pensamientos,
loco, revolviendo estás?
No vès, que con ellos dàs
precipicio à tus intentos?

Luxbél. Tan bello en mi sèr me vi,
que por admirar se pueda,
no sè si à Dios le conceda,
primero lugar, que à mi;
pues quando de su grandeza
puso en mi tanto caudal,
pienso, que hizo en mi otro igual
en poder, virtud, y belleza.

Miguél. Necio, confessando vàs,
que injustamente te atreves,
pues à tu Criador le debes,
lo que en ti alabando estás.
Todo lo puedes perder,

pues te atreves à ofendello:
quien te hizo noble, y bello?
Quien de nada te dió el sèr?
Confieffa, loco, tu error,
pues hay vana competencia
de ti à èl, la diferencia
de criatura à Criador.
Quien hizo el Cielo que miras?
Quien luces, y firmamento,
cuyo heroico movimiento
le concedes, y le admiras?
Quien de Espiritus alados
llenò globos crystalinos,
y con los rayos divinos
os dexò en ciencia ilustrados?
Quien hizo la noche, y dia?
Huye, necio, tus errores,
pues, te hizo mas favores,
que à todas las Gerarquias.

Luxbél. Nada, al poder que me vès,
lo que has dicho, contradice,
el me hizo, y yo me hice

A

con

La Creacion del Mundo,

con mas libertad despues.
Igual le foi en poder,
igual en naturaleza,
en calidad, en belleza;
y si el ha podido hacer
essa creacion, yo podria
lo mismo hacer con mi ciencia,
porque mientras el lo hacia,
solo hubo essa diferencia,
que el velaba, y yo dormia:

Mig. Calla, ingrato. *Luzb.* Partes bellas
tengo para hacerlo asì,
y si cayera tràs mi,
me llevara las Estrellas;
y del mismo Dios asido,
hemos de baxar los dos.

Mig. Barbaro, quien como Dios? *Cae Luz-*

Luzb. Caí, pero no vencido:
Mig. En esso das á entender
tu locura; y no podràs,
ni arrepentirte jamás,
ni dexar de padecer,
siendo con pena cruel
atormentado: (ay desvelo!)
publique victoria el Cielo,
pues que triumpho de Luzbèl.
Que contra tanta malicia
serè, mientras loco gime,
tu Alferez Mayor, que esgrime
la Espada de tu Justicia.
Pues con suma Providencia
cayò, al passo que subió:
venció Adonai, y venció
su Divina Omnipotencia.

Desaparece, y sale Luzbèl vestido de Diablo.

Luzb. Qué importa que del Cielo me haya echado
injustamente Dios, qué importa ahora,
si con la ciencia infusa me ha dexado?
No es perpetuo mi sèr? Pues cómo ignora,
que igual tengo de ser à su Grandeza?
Por la que en mi infinita se athenora,
puede acabarse mi naturaleza?
Angelica materia me asegura,
que eterna viva mi infernal belleza.
Qué importa que me arroje de su altura
si mi soberbia sube hasta su asiento,
y aun el espacio imaginario apura?
Mas ay de mi! que yá mi agravio siento,
que à lanzadas de invidia me maltrata:
fiero penar, y desigual tormento!
Vengarse quiere de mi (injuria ingrata!)
por el mas soberano, y cierto modo,
que en penar tantas mi passion dilata.
Del polvo infame, del infame lodo,
del campo Damasceno està formando
al hombre vil, para afrentarme en todo:
Yá su fabrica heroica està acabando,
yá el alma racional le està infundiendo;
tal honra en tal baxeza! estoi rabiando!
Yá para mas afrenta, y desconsuelo,
le traslada en el bello Paraíso,
dandole possession de todo el suelo.
Yá el hombre en el, con celestial aviso,

alaba

Va/
un
fue

Ad.

alaba à Dios : hà pefia fu alabanza,
 que poco en ofenderme fuè remiffo !
 Mas de una diabolica afsechanza
 valerme intento , mi immortal cuidado,
 guerra prometo al hombre á espada, y lanza.
 La fruta de aquel Arbol le ha vedado,
 precepto, que verà presto rompido
 del hombre mismo, à quien ahora hà honrado.
 Yà á fu prefencia todos han venido
 domesticos las aves, y animales,
 y à cada qual fu nombre ha repartido:
 Que humildes le obedezcan , y leales,
 dice Dios : ha pefar de quien derrama
 en barro quebradizo honras iguales !
 Yà le dà nombre Dios, Adàn le llama,
 del nombre mismo fu baxeza arguyo,
 como quien de tierra es, pretende fama:
 Pero fi en effo està el remedio fuyo,
 porque viendo que es tierra humilde, fea
 el argumento, aunque valiente excluyo.
 Yà Adàn fe duerme: accion humana, y fea !
 en prefencia de Dios fe ha descuidado,
 porque conozca en quien fu amor emplea,
 Pero de una costilla de fu lado
 forma Dios una hermosa marabilla;
 compañera fin duda al hombre ha dado.
 Yà acierta mi experiencia, la costilla,
 que en fu fragilidad es fortaleza,
 à mi cautela juzgo que fe humilla:
 Guardefe el hombre , que mi enojo empieza;
 toda humana criatura harè fe affombre,
 destruyendo tan vil naturaleza.
 Y fi es de Dios imagen bella el hombre,
 puesto que eftoi de Dios tan ofendido,
 le he de borrar, por ofender fu nombre.

*Vase , corren una cortina donde està hecho
 un Jardin , ò Paraifo , con muchas flores , y
 fuentes , paxaros , y animales ; y al lado
 derecho estará Adàn, y al finiestro Eva,
 y ambos admirados , mirandose
 el uno al otro.*

Adàn. Hermoso pedazo mio,
 que de mi lado finiestro,
 la Eterna Sabiduria
 diò materia à fu concepto:
 Dulce esposa, y compañera,

tan igual en los efectos,
 que fuis carne de mis carnes,
 y fiendo mia, foy vuestro.
 Fiel esposa, y fiel amiga,
 en quien reciproca veo,
 fino un cnerpo con dos almas,
 un alma, sì, con dos cuerpos:
 como estais ?

Eva. Como quien fale
 del abyfmo de mi mesmo
 á la luz que nunca viò;

A:

per

pero al fin, reconociendo,
por gracia comunicada,
que sois mi esposo, y mi dueño,
que fuisteis materia mia,
que sois causa del efecto,
y que ganado le haveis
por la mano en los requiebros.

Adán. Pues porque sepais quien soy,
oid, que deciros quiero
nuestros principios humildes,
de Dios los altos secretos.
Sabad, que en su misma Gloria,
sin principio, fin, ni medio,
estaba Dios, quando quiso
dár principio al Universo;
que para mysterios grandes,
prevenidos de ab eterno,
convino así, por mostrarnos
gloria fuya, y bienes nuestros.
Criò en el primero dia
la maquina de esse Cielo,
que con tantas Gerarquias,
con solo querer fuè hecho.
Llamòse Impyreo, que quiere
decir, Tribunal de Fuego,
donde està su eterna Silla,
y la promete à los buenos.
Hizo luego el primer mobil,
que con proprio movimiento
de un Angel arrebatado,
las nueve espheras, que vemos
se lleva tràs sì, y las mueve;
el crystalino hizo luego,
como carcel de su gloria,
que impide que la gocemos.
Criò la luz, desterrando
las tinieblas, porque fueron
divididas de la luz,
y de ambas fuè el dia compuesto.
Criò en el segundo dia
estrellado el Firmamento,
de cuya multitud bella,
de cuyo numero immenso,
los mas sabios Judiciarios,
los Astrologos mas diestros,
mil y veinte y dos Estrellas
que observaron con el tiempo.

Hizo en este mismo dia
los siete inferiores Cielos;
el tercero dia abortò
las aguas, y descubriendo
la tierra, ellas fueron mar,
y este firmíssimo suelo.
Llenò de plantas la tierra,
que al momento produxeron,
unos, provechosos frutos,
y otros, fragrantés alientos.
En aqueste dia formò
el Paraíso que vemos,
pues yá, esposa, dignamente
de su belleza sois dueño.
El quarto dia hizo el Sol,
para que con rayos bellos,
presidiendo al dia, ilustrasse
los floridos pavimentos.
Pusole en el Cielo quarto
de los otros siete en medio,
porque su luz repartida,
igualasse à todos ellos.
Por lampara de la noche,
aunque con rayos agenos,
puso à la inconstante Luna,
velóz en su movimiento.
El quinto dia llenò
de varias aves el viento,
el mar de infinitos peces,
y ambos de las aguas hechos;
mas como de una materia
à un mismo tiempo se vieron,
los unos, nadar las aguas,
los otros, volar el viento.
En el sexto dia, esposa,
Viernes, que reparè en esto,
criò fieras, y animales,
desde el Leon al Cordero.
Y por fin, de obra tan alta
(con humildad lo refiero)
criò al hombre, en cuyo nombre
se incluyen entrambos sexos.
Hizole à su semejanza:
gran merced! favor immenso!
porque el alma racional
se parece à Dios en esto.
Que siendo Dios Trino, y Uno,

nuestro

nuestro espíritu asimismo,
es uno en esencia, y Trino,
en tres Potencias su Imperio.
Hizole dueño del mundo,
hizole capáz del Cielo,
hizole immortal por gracia,
pues aunque de tierra hecho,
asistiendo Dios con él,
ferà como Dios, eterno.
Quedò ageno de pasiones,
como de temor, y miedo,
y en la original justicia
constituído, y compuesto:
Esta sois vos, dulce esposa,
este privilegio es vuestro;
mercedes hechas al hombre,
para vos tambien se hicieron.
Fixad de este Paraíso,
fixad los bienes inmensos,
que su Criador os previno,
teniendo su amor por premio.
Todo es vuestro, amada esposa;
pero mirad, que os advierto,
que à aquel Arbol no toqueis,
que es soberano precepto
de Dios, si viendo su gloria
facil reconocimiento,
no quiere mas su grandeza,
que este divino respeto.
Por Criador, por Dios, por Padre,
y por mil razones puesto,
al que probare la fruta,
inobediente del hecho,
está condenado à muerte,
su gracia eterna perdiendo:
No digais que no os aviso,
la obediencia os encomiendo,
pues à quien debemos tanto,
tributo pide pequeño.
Y sino, hacedlo por vos,
pues el perpetuo destierro
deste lugar, pena es grave,
que en considerarla tiemblo.
Eva. Mucho, esposo de mi vida,
el aviso os agradezco,
de quien soi, y de quien sois,
de la pena, y del precepto:

pero debeis advertir,
que me ofendeis con el miedo,
que de quebrantarlo yo,
demostracion haveis hecho.
Creed, que aunque soi muger,
las manos de Dios me hicieron
como vos, y de materia
ilustrada en vos primero.
El, del todo os hizo à vos,
y à mi, de vos; con que pruebo,
que ni vos seréis mas firme,
ni yo serè firme menos.
Bien podrè ver, y tocar
el Arbol.

Adán. Esto te ruego.
que escuses, pues no se sigue
authoridad, ni provecho.

Eva. Tocarlo no mas importa;
antes para conocerlo
importa saber qual es.

Adán. Quien la ocasion huye, es cuerdo,
que nunca curiosidades
fueron de ningun provecho.

Eva. Hasta ahora en que lo has visto
de esto no falta el exemplo,
que ni curiosos ha havido,
ni ocasionados sucesos.

Adán. Hai, Eva, lo dicho basta!
Pues nada ignoras, te ruego
mires, que te dexa Dios
en manos de tu consejo.

Vase Adán.

Eva. Si he de decir la verdad,
yo por ver el Arbol muero,
que al pensamiento ligero
sigue la curiosidad.

Qué puedo perder en ver
la fruta vedada?

Dentro. Nada.

Eva. Pues si yo no pierdo nada,
qué harè en viendola?

Dentro. Comer.

Eva. Dos veces me han respondido
à medida del deseo;
quien puede ser? pues no creo,
que otro, si no Adán, ha sido.
Hai en todo el Paraíso,

ni

ni en el mundo otro hombre ahora?
 en mis oídos sonora
 esta voz es dulce aviso.
 Si el Arbol vedado toco,
 havré delinquido?

Dentro. No.

Eva. Quien me ha respondido?

Dentro. Yo.

Eva. Que aventuro en esto?

Dentro. Poco.

Eva. Què mas claro desengaño,
 pues sin saber como, ò quien,
 dicen quien, y dicen bien,
 mucho el miedo, y poco el daño?
 Resuelta voi à tocar
 el Arbol, y a ver el fruto,
 pues en negarle tributo,
 comer, pero no mirar.

Vase Eva, y sale Luzbèl.

Luzb. Bien la venganza mia
 en estos miserables voi trazando,
 estos de quien se fia
 la gloria, y el favor que estoi llorando,
 y en un rabioso empleo,
 à eterna muerte condenar desco.
 Luego vi la flaqueza
 de la muger, y que porque ella via

Luzbèl. Quizà que engañada,
 señora dice, y es esclava herrada.]
 Pues para que configas
 la deseada ciencia de las gentes,
 y claramente digas,
 que eres señora tu, y tus descendientes,
 conviene que tu esposo
 coma de aqueste fruto milagro so;
 induce le que coma, y no repare,
 y si este bien codicias.
 con lagrymas; y si esto no bastare,
 con amenazas fea,
 enojate con èl, porque te crea.
 El hombre facilmente
 llevarse dexará, de ti rogado,
 que havrà que hacer no intente;
 de la grymas, y enojo provocado,
 passará por mil fuegos,
 con tus enojos, lagrymas, y ruegos;

Vase.

de Adán la fortaleza
 atropellada entre la forma mia;
 y destrozados luego,
 à sus hijos llevar à sangre, y fuego.
 Toquen de mi malicia
 las destempladas, y tremendas caxas;
 y en variar milicia
 de altura á voces, y de acciones
 baxas,
 padezca el mundo estrago,
 que por dàr pesadumbre à Dios lo
 hago.

Sale Eva con la manzana en la mano.

Eva. De la fruta he comido
 sin peligro ninguno, y sin reparo:
 dulce bocado ha sido!

Luzb. Mejor dixeras, si dixeras caro. *ap.*

Eva. Mi dicha alabar puedo.

Luzb. En mi es mui dulce, pero en ti
 es acedo. *ap.*

Has hecho yá experiencia
 de mis verdades, y tu engaño?

Eva. Ahora
 fea por infusa ciencia,
 que mas capaz me hallo, mas señora;

Vase, y sale Adán.

Adán. Esposa de mi vida,
qué haveis hecho? Ay de mi! en la mano tiene
la fruta prohibida:
quien la cortò? y con ella se entretiene,
tambien la havrà comido,
y el precepto de Dios havrà rompido.

Eva. Adán, no os dè cuidado,
ni el temor de la muerte os inquiete;
yá la fruta he probado,
vesme aquí viva, y vida me promete
el haverla comido,
que lo demás notable engaño ha sido:
Comed, esposo amado,
gozaréis de la fruta mas sabrosa,
que el Paraíso ha dado,
y es infalible cosa,
que no sin causa Dios nos la ha negado,
porque en ella le alcanza
igual ciencia, igual bien, y semejanza.

Adán. O muger engañada!
Còmo el precepto de tu Dios quebraste?
còmo de ti olvidada,
de tantos beneficios te olvidaste?
còmo (ay contraria suerte!)
diste passo á mi muerte, y á tu muerte?

Eva. Turbado, esposo, vienes:
qué muerte? qué temor? qué dudas pones?
còmo, si amor me tienes?
no te cieguen temores, ni pasiones,
no acredites antojos,
con lagrymas lo pido de mis ojos.
Còmo que, no te obligo?
qué no te persuado con mi llanto?
ó tu eres mi enemigo,
ò como dices, no me estimas tanto,
que si tu me quisieras,
de qué comiera yo, que no comieras?

Adán. O fuerza incomprehensible
de amor! ó voluntad mal conocida,
que sabiendo infalible,
que pierdo á Dios la gracia, el sèr, la vida,
arrastrado, y violento,
se lleva tràs sí el entendimiento!

Eva. Pruebala, esposo mio.

Adán.

La Creacion del Mundo,

Adán. O Señor, si me huvierades formado
captivo el alvedrío,

con vuestra voluntad santa ajustado,

con qué amor os sirviera,

puesto que entónces menos mereciera !

En mi propia flaqueza

el delincuente hallo, y el delito

en mi naturaleza,

la ocasion, el gusto, y apetito;

qué he de hacer, rodeado

dél mismo yo, de mi muger rogado ?

Eva. Tampoco, esposo mio, te he obligado ?

Adán. Temo en mí la muerte tuya.

Eva. Poco amor me has mostrado.

Adán. Antes es bien, que amor se lo atribuya

el negar tu deseo,

mas tuyo soi, y de tu deseo,

bien sè que està mi muerte

en comer desta fruta. *Eva.* Come, acaba.

Adán. Mas por no entristecerte,

como, aunque sè que peco, y mas me agrava

aquesta ciencia mia;

pero qué no podrá tanta porfia ?

Yà los fieros umbrales

de la espantosa muerte he traspassado,

del bien immenso à males,

de la gracia de Dios, al vil pecado,

del Sol, á la tiniebla obscura, y fria;

pero qué no podrá tanta porfia ?

Gustè la acerba muerte,

gustè el dolor, la pena, el desconsuelo,

perdi la mejor suerte,

caí precipitado desde el Cielo

à eterna esclavonia;

pero qué no podrá tanta porfia ?

Eva. Ay de mí ! *Adán,* qué es esto ?

Cómo estamos de Dios en la presencia

en este deshonesto

desnudo trage ?

Adán. Ay triste ! essa es la ciencia,

que pecando aprendimos,

de la inocencia el casto sèr perdimos.

Eva. Nuestra fealdad conocida,

y vista nuestra flaqueza

en la presencia de Dios,

nuestro mismo sèr se afrenta.

Adán. Ay de mí ! que inobediente

abrí á la muerte las puertas,

dando possession del mundo

à su enorme inobediencia:

de mi mismo me recato.

Eva. Yo me afrento de mi mesma.

Adán. Arboles, no le negueis

las hojas à mi verguenza,

à mi temor vuestros ramos,

y à mi desnudéz cortezas.

Qué sombra havrà que me ampare ?

qué ramo havrà que me quiera ?

qué tierra que me permita ?

qué gruta que me consienta ?

Los humildes animales,

que yà domesticos eran,

con rostro airado me miran,

con voz me amenazan fiera.

La tierra que daba flores

donde yo los pies pusiera,

espinas me dà, y abrojos,

que crueles me penetran.

Las aves, que en dulces cantos

tenian voces compuestas,

yà con nocturnos gemidos

me amenazan, y amedrentan;

Las fuentes, y los arroyos,

que

que vivos crystales eran,
si risueños me alegraban,
ya murmurando me alteran.
No hai cosa que no me enoje,
las inanimadas piedras
se levantan contra mi,
y en mi pecado tropiezan.
Los arboles, y las plantas
sabroso fruto me niegan;
con hambre, y con sed me aflige
mi propia naturaleza;
pero quien ofende à Dios,
bien es que todo le ofenda,
que muera como traidor,
quien como villano peca.
Eva. Señor, suspended la ira.
Adan. Como quieres que suspenda
el brazo de su Justicia
con las manos en la ofensa?

*Suena un trueno dentro, y aparece la
noche estrellada, passa de una parte à
otra tronando, y dexandole todo ne-
gro, y obscuro.*

Adan. Ya la noche de la culpa,
cubierta de sombras negras,
nos amenaza. *Eva.* Hai de mi!
Adan. Clemencia, Señor, clemencia.
Eva. No permitais ofendido,
que esta vuestra hechura muera.
Adan. Dad lugar, Señor, al llanto.
Eva. Llore Adan, y llore Eva,
pues que perdiendo la gracia,
perdieron vuestra presencia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Adan, y Eva vestidos de pieles.
Adan. Eva, desta misma tierra
me formò Dios con sus manos,
y en ella, por mayor guerra,
mis pensamientos livianos
con justo rigor destierra.
Aquí en Ebron desterrado,
à la vista me ha dexado
el Paraíso perdido,

para au mentar el sentido
de la pena del pecado.
Nuestro ordinario sudor,
exhalado de las venas,
es el pan del pecador:
ya nuestros bienes son penas,
y nuestro caudal, dolor.
Quarenta años ha que vemos
el pan perdido llorado,
y dos hijos que tenemos,
esclavos son del pecado,
aunque en distintos extremos.
Eva. Justo es, Adan, que no ignore
culpa, que ha sido tan mia,
y que mi suerte mejore,
llegando à ver cada dia
lo que perdi, y mas lo llore:
que si el arrepentimiento
vale el dia del perdon,
mis lagrymas en Ebron
diluvio serán sin cuento.
Y tanto me arrepenti
despues que al Señor perdi,
que entre mortales enojos,
no osso levantar los ojos
al Cielo, à quien ofendi.
Con un bolcan en el pecho
es bien que llore, y suspire
en llanto eterno deshecho,
y que la vil tierra mire
quien de tierra vil fue hecho.
Adan. Con todo, al lugar sagrado
probar quiero entrar, por ver
si Dios se ha desenojado,
pues su amor, para lo hacer,
es mayor que mi pecado.
Eva. No, el pofo, que aunque à las peñas
rompe el llanto en la ocasion,
sin fundamento te empeñas,
que aquestas lagrymas son
satisfacciones pequeñas.
Infinita fue la culpa
de nuestro aleve desprecio,
y en tu corazon te culpa,
que con infinito precio
se ha de pagar esta culpa.
La misma razon lo dicta,
B que

que antes mas à Dios irrita,
pues del dolor obligadas,
dos lagrymas mal lloradas
no pagan culpa infinita.

Adan. Infinita es la piedad
de Dios, llegar es mejor,
que si es Sol su Magestad,
con los rayos de su amor
se desharà mi maldad.
Llega, esposa, prenda amada,
que abierta juzgo la entrada.

*Vuelvese un bufeton, y en él un Angel con
una espada de fuego.*

Miguel. Para que no entreis los dos
tiene reservado Dios
un Cherubin, y una Espada. *vase.*

Adan. Hai de mi, esposa! hai de mi!
segunda vez ofendí
à la Magestad Immenfa,
pues con facil recompensa
me atreví à llegar aqui.
Segunda vez ofendida
justamente viene à estar:
Hai esperanza perdida!

Eva. Lo que conviene es llorar,
lo restante de la vida.
Y creeme, dulce esposo,
que segun nuestro pecado,
no ha andado mui rigoroso
Dios, pues hijos nos ha dado,
de nuestra vejez reposo.
Y de haver de perdonarlos
son señales evidentes,
bastantes à consolarlos,
pues no diera descendientes,
si huviera de condenarlos:
templará de Dios la ira
el justo temor de Dios.

Adan. Hay Eva, que de los dos,
soberbio el uno me admira!
Abel, humilde, apacible,
temeroso, y agradable;
Cain, soberbio, intratable,
precipitado, y terrible,
en su valor mal contento,
de condicion inhumana,

y aqueste desabrimiento
es labor de la manzana,
de nuestra culpa instrumento.

*Salen Cain por una puerta, y Abel por otra,
vestidos de pieles, y por un monte
baxa Luzbel.*

Cain. Qué pena tan repetida
está à mis Padres causando!
siempre hemos de estar llorando,
para que Dios nos de vida.

Abel. Si à nuestras culpas, Señor,
nuestro llanto se midiera,
apenas lugar huviera
que no ocupara el dolor.

Luzbel. Yo en Cain voi escupiendo
de mi veneno infernal,
y ya, con rabia mortal,
de invidia se está muriendo.

Adan. Cain mio, hijo amado,
qué tienes? como estás oy?

Cain. Como he de estar? bueno estoí,
aunque de vivir cansado

Adan. Siempre este desabrimiento
tienes de mostrar conmigo?

Cain. Qué he de hacer? soi enemigo
de fingido cumplimiento.

Adan. Dios te tenga de su mano.

Cain. Qué? yo me sabré tener.

Adan. Sin él, Cain, es caer
todo fundamento humano

Luzbel. Bien sabe corresponderme:
parece que hablo con él,
soberbia fue de Luzbel,
decir, yo sabré tenerme.

Eva. Abel mio? Abel Madre amada?

Eva. Como te va? estás bien?

Abel. Pues no?

mejor que merezco yo.

Eva. Esto es lo que à Dios agrada:
diz que se muere el ganado?

Abel. Esto es mayor interès,
que Dios dá ciento despues,
por uno que se ha llevado.

Dame á besar, madre mia,
la mano. *Eva.* Y mi bendicion
con ella: qué inclinacion!

Cain. Qué cansada hypocresia!

Adan.

Adan. Hagate Dios tan dichoso,
que cubra de tus ganados
los montes y los collados
un exercito copioso.

Cain. Tanto amor, tanta terneza,
tanto Abél! qué mas quiere él?
No hai en casa mas que Abél,
en él se acaba, y se empieza.
Qué tiene Abél mas que yo?
Si es Pastor de sus ganados,
estos montes, y estos prados
le dan sustento, que él no.
Yo que cultivo la tierra,
y para que de su fruto
del ordinario tributo,
estoi en perpetua guerra.
Con el azadon, y arado
sé que es padecer, y sé,
que quando Dios me lo dé,
lo tengo bien trabajado.

Luzbel. Parece que mis lecciones
doctamente ha repassado,
buen discipulo he sacado
de soberbias, y ambiciones.

Cain. El regalado, y servido,
sin trabajo, alegre passa,
y yo con él en mi casa
foi malo, y aborrecido.

Abél. Mi trabajo, y mi sudor
es bien, hermano que cuentes;
pero como no lo sientes,
juzgas el tuyo mayor.
Si quexolo de mi estás,
puesto que à ferlo me obligo,
parte trabajos conmigo
de los que te cansan mas.
No es necessario advertirte,
que mas pequeño naci,
descansa, y mandame à mí,
que gustaré de servirte.
Haz prueba de aqueste amor,
que entre tantos desvarios,
si tus trabajos son mios,
yo los llevaré tambien.

Adan. Cain, hijo, teme à Dios.

Cain. Yo, qué debo à lo que hicistes?
supuesto que le ofendistes

vos, padre, temedle vos.

Luzbel. Este, en modos excelentes,
estudia otra facultad,
que en una Universidad
hai Clases mui diferentes.

Cain. Vos le tenéis ofendido,
temedle vos por los dos,
que basta pagarle à Dios
lo que no havemos comido.

Luzbel. No os escaparéis ya vos,
este morirá qual muero,
que ya solamente quiero,
que pierda el temor de Dios.

Abél. Dices mal, que si los bienes
de nuestros padres gozamos,
tambien su culpa heredamos.

Adan. Qué poca razon que tienes!

Abél. Monte, y tierra cultivada
debemos à Dios los dos.

Cain. Tu le deberás à Dios,
que yo no le debo nada.

A mi trabajo le debo
esos frutos que me dà,
que él en su Cielo se està,
y yo por jornal lo llevo.

Abél. Pues si Dios no te enviara
su rocío, y no lloviera?

Cain. Quando no lloviera, diera
lluvia el sudor de mi cara.

Abél. Dàr vida al hombre que nace,
no es deuda en que à Dios le estamos?

Cain. Pues por esso le llamamos
Dios, y su negocio hace.

Adan. Tal dices?

Cain. En qué pequè?

Adan. Debes à Dios, que quisiera
hacerte hombre.

Cain. No me hiciera,
que yo no se lo roguè.

Adan. Pues fuera mejor hacerte
una bestia irracional?

Cain. Si en la vida foi igual,
ferlo quisiera en la muerte.

Adan. Esso dices, y no adviertes,
que debes à su clemencia
el sufrirte con paciència,
pudiendo darte mil muertes?

Eva. Mucho has à Dios ofendido,
sacrificale con pecho
fencillo, y agradecido.

Cain. Yo? què mercedes me ha hecho
despues de haverle servido?

Adan. Dale ofrenda, que mitigue
su enojo. *Cain.* Lo que me dió
le darè, porque le obligue,
si à hacerme mercedes no,
para que no me castigue,
de las mieffes le darè.

Adan. Mira que sean las mejores.

Cain. Claro està, y con las peores.
mi trabajo premiarè.

Come Dios? *Adan.* No.

Cain. Pues es llano,
que basta quando le ofrezca
mies, que con grano parezca,
aunque nunca tenga grano.

Luzbel. Este si que ha deprendido
ciencia de que gusto yo,
todo el aire me cogiò,
soberbio, y no agradecido.

Adan. A. Abèl preguntarle quiero:
Y tu, Abèl, què has de ofrecer?

Luzbel. Quisiera, Padre, tener
un alma en cada cordero,
porque la víctima fuera
tan capáz de entendimiento,
que el humilde ofrecimiento
à Dios ahora dar pudiera.
Pero à Dios à quien adora
mi Alma, pienso ofrecer
corderos, que puedan ser
blanco vellon del Aurora;
porque en su esplendor confio;
que el Sol con alegre salva,
echarà, al salir del Alba,
hebras de oro su rocío.
Corderos blancos darè,
porque conozca el Señor,
en su inocencia mi amor,
y en su blancura mi fè.
Vamos que Dios nos espera
con sacrificio à los dos.

Cain. Penlara que no era Dios
si tu ofrenda recibiera.

Vase Cain y Abèl.

Adan. Quan diferente es la ofrenda,
y la intencion en los dos!
Bien, Señor, conoceis vos,
que me pela que os ofenda
Cain, y en tanta agonias;
con justa razon suspiro,
que en èl reiterado miro
mi pecado cada dia.

Eva. Pedazos del corazon
son los dos; mas diferentes,
que à diversos accidentes
los llamò su inclinacion.
Y llego tanto à temer
las impaciencias estrañas
de Cain, que à poder ser,
le volviera à mis entrañas,
porque volviera à nacer.

Adan. Tanto tu impiedad me admira,
como tu desenfrenado
rigor: Hai hijo, engendrado
en los brazos de la ira!
Padre soi, tengole amor,
y tanto, que condolido,
porque le miro perdido,
le quiero con mas dolor.

*Vanse, y sale Abèl por una puerta con
un cordero al hombro, y Cain por otra
con un manojo de espigas, y vãn su-
biendo cada uno por
su monte.*

Abel. Darè à Dios la pobre ofrenda
de mis bienes, siendo en esto
reconocida criatura
al sèr, que à sus manos debo.

Cain. En señal de que soi hombre
que rompo à la tierra el centro,
quiero para Dios el fruto,
que à mi trabajo le debo.
Este manojo de espigas
os doi, Señor, si ès acepto
à vuestros ojos, tomadle,
que bien sè que satisfecho
estais de que yo trabajo
para ganar mi sustento;

tode

todo me cuesta sudor,
si vida me dà, y es cierto
que con pensión tan pesada,
es como tenerla á censo.
De que os agrade mi ofrenda,
será señal ver el fuego,
que de vuestras manos baxe;
y al contrario, de no verlo,
pensaré que no os agrada;
pero al fin, yo por lo menos
cumpló con dexarlo así.

Abel. Señor Divino, y Eterno,
en cuya presencia estoi,
y à cuyo poder sujetos,
los mas altos Cherubines
están temblando suspensos:
Con razón os llaman Santo,
Poderoso, Fuerte, Immenso,
Amable, Sabio, Piadoso,
Inefable, Justo, y Recto.
No solo las Gerarchias
de los Espiritus bellos,
que en vuestro amor abrasados
os asisten, compitiendo,
si no las criaturas todas,
los formados elementos,
para tanto bien del hombre,
con lenguas de fuego, el fuego
aplicado à la materia,
razones forma, y requiebros,
que para con vos, Señor,
sus llamas son de amor tierno.
El Aire de lengua falto,
con reconocido afecto,
voces de las aves goza,
y os ofrece dulces ecos.
El Mar, que en valientes ondas
duplica montes excellos,
siendo à su ferocidad
vuestro Nombre blando freno:
con regalada harmonia
rompe sus crystales bellos,
porque la lengua del agua
os alabe obedeciendo.
La Tierra os bendice à voces,
pues dà en sus fertiles senos
una lengua en cada espina,

y en cada flor un concepto.
Pues, Señor, si todos dicen
quien sois, yo, que à estaros vengo,
mas que todos, obligado,
este cordero os ofrezco
en humilde sacrificio,
de mi ganado el mas bello.
Recibid en èl mi amor,
en èl os doi lo que puedo
de mi pequeño caudal,
supuesto que todo es vuestro.
No porque premio me deis,
ni porque el castigo temo,
sino por ser vos tan digno
de amaros, y obedeceros.

*Sale fuego, que abrasa el sacrificio
de Abel.*

Dentr. Abel, Dios ha recibido
tu amoroso ofrecimiento,
y à sus oídos llegaron
tus clamores, y tus ruegos.

Abel. Señor, indigno me honras,
tanto favor no merezco.

Cain. Para Abel hai voz no mas,
y para su ofrenda fuego:
Bien digo yo, que es muy poco
siempre lo que a Dios le debo.

Abel? *Abel.* Hermano querido?

Cain. Basta, que oyò Dios tus ruegos,
fue tu ofrenda recibida,
y tu sacrificio acepto.

Abel. Pues tambien lo será el tuyo,
que Dios es piadoso Dueño.

Cain. Para conmigo no es mucho.

Abel. Como no?

Cain. Siempre me ha hecho
tan conocidos agravios,
no sé porqué, no lo entiendo.
Dime, es justicia criarnos
hijos de unos Padres mismos,
para hacerte à ti favores,
y à mí agravios, y desprecios?

Abel. Nunca faltò su palabra,
dale amor con sano pecho,
y verás como recibe
tu ofrenda. *Cain.* Enfadado vuelvo
con

con Abél, del sacrificio:
de ver su humildad me ofendo,
todas sus cosas me cansan,
sus dichas me tienen muerto;
vive Dios, que le he de hacer
un pesar.

Abel. Vaste? *Cain.* Ya vuelvo.

Abel. Mira que juntos venimos,
y juntos es bien que demos
la vuelta. *Cain.* Esperame aquí,
que no tardaré un momento
en volver. *Abel.* Iré contigo?

Cain. No vengas. *Abel.* Aquí te espero,
Aparte los dos.

Cain. Sus humildades me cansan.

Abel. Su voluntad obedezco.

Cain. Con que disgusto le miro.

Abel. Con que temor le respeto,

Cain. Por ofenderle me abrazo.

Abel. En servirle me deleito.

Cain. Hallará en mí su castigo. *vase.*

Abel. Rogaré á Dios por su acierto:

Señor, mostraos mas piadoso
con mi hermano, que si necio,
ingrato no corresponde
al favor que le habeis hecho,
bien es que en vuestra piedad
halle su inquietud remedio.

Ablandad su corazon
con favores dadle aumentos,
y en mí emplead los castigos,
pues que mejor los merezco.

Sale Cain con una quixada.

Cain. Presto me traxo la invidia.

Abel. Con bien vengas.

Cain. Vine presto?

Abel. Si, hermano, aunque amor juzgaba
un siglo cada momento.

Cain. Pues yo te pagaré ahora
essa voluntad.

Dale con la quixada.

Abel. Qué es esto,

hermano? *Cain.* No soi hermano.

Abel. Hai Cielo! *Cae.*

Dios sea conmigo, Señor,

perdonad mis muchos yerros;

y perdonad á Cain

mi muerte. *Cain.* En sangre cubierto

su rostro, y el suelo baña:

qué temeroso se ha puesto!

Abel, Abel; no responde.

Como, si los golpes fueron

en la cabeza? Faltò

á la lengua movimiento,

el oír á los oídos,

y á los ojos luz: qué es esto?

Alzale un brazo, y dexale caer.

Ningun movimiento tiene,

esto sin duda es ser muerto.

Matè á Abél: terrible culpa!

Yo he sido el hombre primero,

que abrió á la muerte las puertas

del mundo, y parezco en esto

á mi Padre, aunque la abrió

por quebrantar un precepto,

y yo, por solo esgrimir

este bestial instrumento.

Dentr. Cain, donde està tu hermano?

Cain. Esta voz turbada temo:

qué sè yo? soi yo la guarda

de mi hermano? á dicha tengo

obligacion yo de daros

cuenta dél? cubrirle quiero,

Cubrele de ramos.

que aquesta voz es de Dios,

cuyo justo rigor tiemblo.

Asi esconderè mi culpa,

si á Dios esconderla puedo,

lynce de eterna justicia

del mas leve pensamiento.

Sale Adán.

Adán. Cain, qué es de:-

Cain. Que sè yo.

Adán. Oye, aguarda, escucha, necio,
que anticipas la respuesta.

Cain. Que sè yo de Abél.

Adán. Qué es esto?

Cain. Que sè yo, que sè yo dél.

Adán. Ya de su temor infiero

alguna desastrado caso,

algun infeliz suceso.

Abél, hijo, Abél, bien mio,

Abél,

Abèl, hijo: sordo éco
aun me niega de tu nombre
el infructuoso consuelo?

Hai de mi! Cain. Que sè yo dèl.

Adan. Aparta, aparta, que quiero
buscarle.

Cain. Que sè yo dèl. *vase.*

Descubre Adan á Abèl

Adan. Mas hai de mi, pobre viejo!

no es este? él es, muerto està:

O terrible desconsuelo!

Hijo de mi corazon,

luz de mis ojos, remedio

de mi vejez, donde estais?

Por qué delitos han hecho

con vos tan gran crueldad,

siendo vos manso cordero,

en la erudicion afable,

fencillo en los pensamientos?

Pero ya sè, hijo amado,

que Dios os guarda en su seno,

por que no huviesse en el mundo,

sin vos, cosa de provecho;

y por que fuesseis tambien

el rigoroso instrumento

de mi castigo: hai de mi,

que mas deidichas merezco!

Y si mi culpa os impide

gozar sus bienes inmensos,

pedidle à Dios no dilate

la execucion del remedio.

Mas hai! que su Madre viene,

cubrirle con ramos quiero,

que la matará el dolor

si llega piadosa á vérlo.

Cubrele, y sale Eva.

Eva. Adan, esposo, qué hacéis?

donde nuestro Abèl està?

Adan. Presto, fue, digo, vendrà,

que el ganado: - Eva. Qué teneis

que estais, esposo turbado?

Adan. Digo que vendrà, que fue,

porque ir al ganado sè: -

Eva. Qué me decís del ganado?

Adan. Vamos de aquí, y lo sabréis.

Eva. Donde llevarme queréis,

si mis hijos no han llegado?

Adan. Vamos, que ya, ya vendrán.

Eva. Apartad, que esta porfia

de alguna desdicha mia

me dà sospechas, Adan.

Adan. Ya encubrirlo es escusado

de su corazon fiel.

Apartase à llorar Adan, y velo Eva.

Eva. Hai hijo mio! hai Abèl!

antes que muerto llorado:

qué irracional, que fiera,

hijo de mis entrañas, ha cortado

de vuestra primavera

la flor hermosa, que alegraba el prado,

y para darme enojos,

las lumbres ha quebrado de mis ojos?

Qué Leon inhumano,

de las rapantes uñas prevenido?

Qué odioso Tygre Ircano,

ò qué zeloso Toro, que ofendido

del fuerte compañero,

usò en vos tal crueldad, rigor tan fiero?

Mas hai! que su fiera

vuestra mansa humildad modesticaba

viendo vuestra belleza,

el animal mas fiero se humillaba,

que à partes, y obras tales,

amor tienen las fieras, y animales.

No hai fiera tan ingrata, (no,

q esto pueda haver hecho, y assi es lla-

querido Abèl, que os mata

la invidia fiera de un odioso hermano,

hijo de inobediencia,

que de sus Padres aprendiò esta ciencia;

Ya no queda consuelo

à mi destierro, y penas dilatadas;

ya regaré este suelo

con lagrymas, dos veces derramadas;

pues que por mi la muerte

hizo en vos la primera amarga suerte;

O barbaro delito,

el primero que el mundo en poca gète,

con sangre ha visto escrito,

y có sangre (hai de mi!) de un inocète,

vertida por la mano

de un fraticida, y un injusto hermano!

Abèl, hijo querido,

recibe,

recibe, si es posible, con mi aliento
la vida que has perdido,
mi espiritu recibo, y movimiento,
pues justa cosa fuera
darte la vida à ti, y que yo muriera.

Aparece un Angel.

Miguel. Adàn, Adàn, ya el Señor,
menos enojado, quiere
consolar tu desconsuelo,
dar tolerancia à tu muerte.
La pérdida deste hijo,
que tanto por sí merece,
pone à cuenta de tus culpas
oy le ganas, no le pierdes.
Primer Martyr de su Iglesia
serà, y en Hymnos alegres
celebrarán su Martyrio
los Catholicos, y Fieles.
Levanta los tristes ojos,
veràs de tus descendientes
futuros, altos sujetos:
Padre universal, atiende.

*Correse una cortina, y descubrense tres
nichos, donde estará lo que el Angel
fuere refiriendo.*

Miguel. Esta fabrica, que vès,
que trescientos codos tiene
de largo, siendo à las aguas
monstruo de madera leve,
mandará Dios fabricar
à Noè, tu nieto, que entre
èl, y toda su familia,
porque las culpas alevés
del mundo ha de castigar,
rompiendo al mar los cancelos
del limite señalado,
porque inundante le anegue.
El solo será, y sus hijos
segundo Padre à las gentes,
nuevo poblador del mundo,
y observador de sus leyes.
Aquel soberbio edificio,
que con arrogancia quiere,
coronado de ambicion,

juntar al Cielo su frente,
han de fabricar los hombres,
aspirando à defenderse
de semejantes diluvios,
locura, que à Dios ofende.
Aquel, que al pie de la torre
de acero el pecho guarnece,
es el soberbio Nembrot,
que al Cielo conquistar quiere:
Pero de Dios la Justicia,
aquel Cherubin previene,
que confundiendo sus lenguas,
su arrogancia desvanece;
pero tràs de males tantos,
oye los mayores bienes.
Aquella hermosa Muger,
que como el Sol resplacdece,
y calzada de la Luna,
quiebra la soberbia frente
del Dragon precipitado,
que siete cabezas tiene.
Aquella, que entre sus brazos
un bello Infante le ofrece
à Dios, parto, è Hijo suyo,
puesto que Doncella siempre:
es MARIA, Mar de gracia,
y de todas gracias, Fuente,
à quien llamarà Gabrièl
bendita entre las mugeres.
Aquella Ofrenda que vès,
darà al Padre Omnipotente
satisfaccion de tus culpas,
y se abriràn igualmente
al Infierno obscuras puertas,
y al Cielo puertas alegres.
Por ellas veràs premiados
los trabajos que padeces,
pues el mismo Dios por ellos
vendrà à hacerse tu pariente,
y entonces será dichosa
la culpa, que oy aborreces.

*Tocan chirimias, y vuelve à passar
el Angel, llevandose tràs sí la
cortina con que se cubre
todo.*

JOR.

JORNADA TERCERA.

Sale Luzbel. Maldixo Dios à Cain
por el fraticidio enorme
de Abél, obra de sus manos,
objeto de mis pasiones.
Conocí su inclinacion,
y hallandole à mi conforme,
impaciente, mal sufrido,
ingrato, soberbio, y torpe,
en las mudas soledades
gozando las ocasiones,
argumentos le inducia
contra Dios, cuyas lecciones
aprendió con valentia,
que en esto solo fue docil;
Quando labraba la tierra,
entre los toscos terrones
sembrabamos igualmente,
èl pan, yo invidias atroces,
cuya coleccion era en èl
colmo avaro de sus troxes.
Quedò tan rico de vicios,
quanto de virtudes pobre;
necio en alabar à Dios,
docto en blasfemar su Nombre;
y al fin enemigo suyo,
vassallo me reconoce,
pues en la muerte de Abél,
contra Dios, contra los hombres,
contra el vital estatuto,
cuyo vinculo interrompe,
maldito de Dios discurre,
vacilando por los montes,
y multiplicando culpas,
à mi educacion responde.
Para apoderarme del
sigo sus passos veloces,
esperando de su vida
ultimas respiraciones.
Mas hai! que aunque su delito,
quantos le ven, reconocen,
maldice Dios al que fuere
su homicida, dando al torpe
lugar para arrepentirse,
y tiempo para que llore.

Ha pese à tanta piedad!
todo à fin de que no logre,
aun en el hombre mas malo,
mis soberbias, y atenciones.
Mas pues que libre alvedrio
le dexó, yo harè que borre
de su memoria la imagen
de tantas obligaciones;
yo harè que así le aborrezca,
y con desesperaciones,
desconfie del perdon,
y pida la muerte à voces.
Yo harè que de mi poder
al Cielo Cain informe,
quando de los hombres vea,
que el uno, de dos me toque.
No soi yo Rey de los vicios?
no obligo à que me coronen
furias la estrellada frente,
que rayos de luz componen?
Pues apercibase el mundo,
centellas de fuego arroje,
arda el mar, tiemble la tierra,
brame el aire, y tema el Orbe.
Al arma, espíritus fieros,
hijos del miedo, y la noche,
mi horrible voz os incite,
y vuestro agravio os provoque.
Vibrad las feroces lenguas,
exhalad veneno torpe,
y siendo opuestos de Dios,
sed assechanzas del hombre. *vas.*

Dentro Adan.

Oye, aguarda, hijo, espera,
no te despeñen temores.

Cain. Hombres, matad à Cain.

Sale Cain, Adan, y Eva.

Adan. Como, si de Dios conoces
la piedad, dices tal cosa?

Eva. Ya que al inocente joven
diste sin culpa la muerte,
llora, Cain, y no arrojes
tras de la vida del cuerpo,
la vida del alma noble.

Cain. No hai piedad para mi culpa
en Dios, porque son mayores
mis yerros, que su piedad,

C

E

y que mi fe, mis temores:
Hombres, matad à Cain,
no perdoneis tan mal hombre,
pues no hai rayos en el Cielo,
supuesto que à Dios le sobren.
Todo el Cielo es mi enemigo,
basiliscos son las flores,
los arboles me amenazan,
y cada hoja es un monte,
que sobre mi se despeña;
no hai cosa que no me enoje,
que quiere Dios rigoroso,
que hasta mi sombra me affombra.

Adan. Cain, reportate un poco.

Cain. No hai cosa que me reporte.

Adan. Espera en Dios sumo bien.

Cain. Como, si mis culpas oye?

Adan. Es su piedad infinita.

Cain. Y su justicia conforme.

Adan. Preciase de mui piadoso.

Cain. Siempre senti sus rigores.

Adan. Ablandale con tus lagrymas;

Cain. Ya no es posible que llore.

Adan. Por què, si eres hombre humano?

Cain. Son mis entrañas de bronce.

Adan. Pide perdon de tus culpas.

Cain. Primero abrasado goce
de las llamas del Infierno,
que à tal humildad me postre.

Eva. Hijo de mi corazon,
tanto sudor no malogres,
reconoce à tu Criador,
y tus culpas reconoce,
que aunque en numero excediesen
graves, crueles, y atroces,
à las arenas del Mar,
y à las Estrellas del Orbe,
hai en su piedad remedio.

Cain. Dexame, muger, no llores;
nunca tus fieras entrañas,
para tan graves dolores,
me dieran el sèr que tengo,
sujeto al comun azote.
Pluguiera à Dios que al nacer
fuera vibora, que rompe
sus entrañas, porque yo
causara tu muerte entonces.

en castigo de engendrar
la criatura mas enorme.
Hombres, matad à Cain,
que no es posible perdone
Dios tan desiguales culpas. *vase.*

Adan. El, por quien es, te reporte.

Eva. Hija, què heredad de fidal!

Misojos es bien que informen
de la pena que padezco,
à las fieras, y à los hombres,
acrecentando el dolor
con que eternamente lioren.

Sale Lamech con un arco armado, y blandiendo una pica.

Lam. Será mi industria desde oy
de los hombres estimada.

Adan. Què es aquesto, esposa amada?

Lam. Vuestro nieto Lamech soi,
que ingeniosamente he hallado,
para que mas os affombre,
estas armas, porque el hombre
nació dellas desarmado.

Con aquesta lanza embisto
à quien à ofenderme venga,
y à quien otra lanza tenga,
con este peto resisto.

Las aves mato, y las fieras
el arco que veis flechando,
ò ya veloces volando,
ò ya corriendo ligeras.

Diestro el pulso, y fuerte el brazo;
en esto exemplar procuro,

y si mi vida asseguro,
la agena vida amenazo.

Por aquestos ministerios
los hombres seràn temidos,
y en el mundo divididos
estableceràn Imperios.

Tendrán igual competencia
la tyrania, y el amor;

pero la parte mayor
se llevará la violencia.

Havrà excepcion de personas,
no haviendo mas de un Adan,
unos, villanos seràn,
y otros, ceñiràn Coronas.

Y al fin, con la fortaleza,
con el estruendo, y rigor,
con las armas, y el valor
mudarán naturaleza.

Adan. Qué ingenio tan riguroso
ha sido, Lamech, el tuyo!
natural inquieto arguyo
del concepto prodigioso,
pues träs de la amarga suerte
coa que venimos á estar,
no era menester buscar
mas ayudas á la muerte.
Y así al uso dël dispoñte,
puesto que ya usar lo sabes,
en el viento con las aves,
con las fieras en el monte.
En la caza que matares,
Lamech, tu destreza ensaya,
y mi maldicion te aya,
si con los hombres lo usares.

Lamb. Pues con essa permission
voi al monte á matar fieras,
cuyas dos pieles primeras,
para que tu rompas, son. *vase.*

*Sale Iubal con un tamboril, y tocando
una flauta.*

Eva. Qué es esto que dulce suena
con tan lamentable acento,
al contento dà contento,
y al triste agrava la pena?

Adan. Este es Iubal, que ha salido
con mas piadosa invencion.

Iubal. Ya, P'adres, mi inclinacion
ridicula haveis sabido:
yo la musica he hallado,
y las ocultas entrañas
de la tierra, en huecas cañas,
zampoñas dulces me han dado.
Soy inclinado al contento,
boquiabierto estoí un hora
oyendo un ave cantora
dar gorgoritas al viento;
porque he venido á hallar,
que es para vivir mas justo,
gozar un hora de gusto,
que doscientas de pesar.

No me dá pena que estén
triste el Sol, y el año enfermo,
pienso en dormir quando duermo,
y quando como tambien.

Adan. Si es limitado el vivir,
y hai muerte por nuestro mal,
mas saludable es, Iubal,
pensar que haveis de morir,

Iubal. Que esta es vida guarnecida
con sombras de padecer.

Adan. Así, Iubal, ha de ser
para ser buena la vida.

Iubal. Entre muchos instrumentos
de ingenio, y traza sutil,
he hallado el tamboril,
que inquieta los pensamientos;
Tambien lo se repicar,
y tan sonoro es él,
que con la flauta, y con él
las piedras harè bailar.

Adan. Anda, Iubal importuno,
los unos por inocentes,
los otros por arrogantes,
no dà en el blanco ninguno.

Iubal. Quiero contaros un cuento,
que me pasó esta mañana,
haciendo este tamboril,
que tiene donaire, y gracia.
Haviende puesto los parches,
porque mejor se enjugara
le puse al Sol, junto al pie
de un pino, en el qual estaba
una mona abriendo piñas;
mas como viò que negaba
el duro avariento fruto,
mirò al suelo, y viò que estaba
blanqueando, y liso el parche;
pensò que era piedra blanca,
y arrojò la piña en él
para romperla, y quebrarla.
Rompiò el parche, y colò dentro,
y ella, que atenta miraba
por el agujero mismo,
träs de la piña se lanza.
Yo que vi el parche rompido,
con el palote llegaba,
quando ella salir queria:

C2

levanta

levantò el brazo con rabia;
 mas ella me hizo un gesto
 con tanto donaire, y gracia,
 que le perdonara yo,
 si rogadores me echara.
 No tuvo favor ninguno,
 porque hai monas desgraciadas,
 que aunque saben hacer gestos,
 nadie sus gestos alaba.
 Matèla, y de su pellejo
 echè parches á la caxa,
 dando exemplo á toda mona;
 que con el pellejo paga
 quien al pelejo se atreve.
Adan. Basta, lubál, basta, basta,
 que nuestro dolor no admite
 mezclar con lagrymas gracias.

Sale Seth con una esphera, y un compás.

Seth Queridos, y amados padres,
 de cuyas continuas lagrymas
 hijo, y heredero fui,
 mayorazgo en vuestra casa.
 Si á vuestra santa doctrina
 beneficios debe el Alma
 del conocimiento fuyo,
 y esto solamente paga,
 quien aprendiendo agradece,
 oid aquí si os agrada:
 el titulo de discipulo,
 al d' hijo no aventaja.
 La divina Astrologia,
 de Adán, mi padre, enseñada,
 comunicarè á los hombres,
 ciencia, que á mas los levanta,
 cuya infalible doctrina
 de la verdad es valanza,
 a donde el entendimiento,
 virtud, y sosiego halla.
 Yo he conocido la Esphera,
 cuya forma imaginada,
 perfectamente es redonda,
 y quantas lineas se sacan
 della á la circunferencia,
 igualmente se dilatan.
 La division de la Esphera
 en dos materias se halla,

elemental, y celeste,
 y en ellas, sin que haya falta,
 expressemente se incluyen
 todas las cosas criadas.
 Los movimientos del Cielo,
 por sus imagenes claras
 conozco, cuya influencia
 las generaciones causa.
 Conozco los firmes exes,
 que Polos del mundo llaman,
 y la Equinoccial, que recta
 el uno del otro aparta.
 Del Zodiaco sè los Signos,
 cuyas Estaciones anda
 continuadamente el Sol,
 desde la piel crespa, y blanca
 del Aries, hasta que Piscis
 le ofreció dorada escama.
 Conozco, que en cinco Zonas,
 dos frias, y dos templadas,
 y una abrafada, se incluye
 toda la celeste maquina,
 correspondiendo la tierra
 á las superiores causas.
 Sè, que se forma el Eclypse
 de la Luna, quando se halla
 en la cola del Dragon,
 y el Sol con sus rayos passa
 por la cabeza, que entonces
 queda la Luna eclypsada,
 porque interpuesta la tierra,
 la luz agena le falta.
 Y sè, que en el Novilunio,
 quando en estos puntos se halla
 la Luna, y el Sol, parece
 la luz del Sol eclypsada,
 porque delante se pone
 la Luna densa, y opaca.
 Mil y veinte y dos Estrellas
 tiene la celeste capa,
 y de ellas quarenta y ocho
 constelaciones se causan.
 La Estrella mayor, que vemos,
 la Astrologia señala,
 ciento y seis veces mayor,
 que la tierra, y la que alcanza
 menor nuestra vista, es

en

en su magnitud, que passa
diez y ocho veces mayor,
cosa que admira, y espanta.
En el numero citado
se incluyen quince, que llaman
obscuras, y nebulosas,
por esto no demarcadas.
Conozco de los Planetas
cuerpo, y magnitudes varias,
y la influencia de todas,
veloces, ò retrogradadas.
Esto à mi padre le debo,
y con mas propria alabanza,
al Criador del Cielo, y Tierra,
que le infundiò ciencia tanta.

Adan. Dame, Seth, hijo, los brazos,
y mi bendicion alcanza,
beneficio de los hombres,
y descanso de mis canas.

Iubal. Valgame Dios lo que sabes!
Parece, hermano, que te hallas
las Estrellas en el puño,
y todo el Cielo en la palma.
Dime, pues que nada ignoras,
serà buen año de flautas?

Adan. Anda, Iubal. que eres necio.

Iubal. La musica no te agrada?

su dulzura no apetece,
y su harmonia no ensalzas?

A lo menos no ando yo
con la cabeza estrellada,
y serenado el juicio,
como el Astrologo anda
con imagenes, y lineas,
y quando mas bien se cansa,
nos dice: Dios sobre todo,
esto yo me lo acertara.

Adan. Lo que aciertan las Estrellas
dice el Docto, y como es causa
Dios de quien todo depende,
hacele à Dios essa salva.

Iub. Quieres decirme en què Signo
la monilla desgraciada
naciò, de cuyo pellejo
hice parches à la caxa?

Adan. Vamos, Seth, dexa esse necio.

Seth. Dios alumbra tu ignorancia, *vase.*

Iubal. Bueno me paran los dos,
porque de tocar me precio;
si soi necio, ò no soi necio,
yo daré la cuenta à Dios:
quiero ver si se ha enjugado
mi parche, y digan de mi
lo que quisieren, que asì
merecerè murmurado. *Toca.*

Aun no le hallo suficiente,
todavia mal entona,
ò bonica es una mona,
si dà en estar se caliente.
No hai animal tan traidor,
aun muerta no me assegura;
mona hai de estas que le dura
quatro dias el calor.
Ahora bien, pues ya està hecho,
la paciencia el caso abona,
que hasta enfriarse una mona
no harà cosa de provecho.

Sale Cain. Ya mi continua guerra
con el Infierno en el rigor compite;
ya me falta la tierra,
que miralla aun apenas me permite;
pues veo en ella escrito,
donde quiera que miro, mi delito;
conozca mi impaciencia
el mismo Dios, à quien me queixo
en vano,

que no pido clemencia,
ni para mi la quiero de su mano,
descanso en morir hallo,
y lo que mas me agravia es dilatallo.

Inb. Ya parece que se ha elado, *Toca.*
y la baqueta despide. *Espantase.*

Cain. Si con mi culpa le mide,
rayo es del Cielo arrojado:
Su injuria execute en mi,
que puesto que lo merezco,
ni le estimo, ni agradezco
el darme la vida aqui

Vase por el monte.

Iub. Quien dà voces? quien me llama?
tenemos otro embarazo?
cuerpo de tal, què monazo
por el monte se encarama.
Apenas, segun es fuerte,

cubre

cubre un roble su persona;
 si es el padre de la mona,
 que viene à vengar su muerte?
 Ahora bien, justo temor
 me està diciendo que marche,
 que si el mono huele el parche,
 me hallarà por el olor.
 Escurrirme solícito,
 puesto que el vivir me agrada,
 que una mona desollada,
 pienso que es grave delito.

Sale Lamech con el arco, y passador.

Lam. Iubal, has visto la fiera?

Iubal. Esta vez no le perdono,
 si quieres cazar un mono,
 famosa ocasion te espera.
 Y aunque es el monazo viejo,
 y tiene poco valor,
 para parches de atambor
 vale un ojo su pellejo,
 Y si una vez te aficionas,
 y le aciertas à coger,
 las manos te has de comer
 por andar cogiendo monas.

Lam. Donde està?

Iubal. Allí emboscado.

Sale Luzbel. Yo te lo diré mejor,
 que el arco, y el passador
 pondré en el punto acertado.
 Pon en tierra la rodilla,
 y alargando firme el brazo,
 de la cuerda compelido,
 los extremos junta al arco.
 Dispara esse duro harpon,
 que de mi atencion guiado,
 yo sè, Lamech, que no haràs
 tiro avieso, fuerte en blanco.
 Así mi furia mitigo, *apo.*
 muera Caín à las manos
 de su hijo, porque sean
 comprehendidos entrambos
 en la maldicion de Dios.

Lam. Ya he hecho el punto, disparo.

Dispara.

Luzbel. Así asseguro la empresa.

Cain. Ay de mi! *Iub.* Tiro acertado
 hiciste, Lamech.

*Cae rodando Caín, atravesadas las sien-
 nes con una saeta.*

Lam. Qué es esto?

Cain. El Cielo vengò su agravio,
 rabiando muero de invidiaa,
 y de colera rabiando.
 Maldito sea, amen, el dia
 en que naci desdichado,
 para vivir ofendido.
 para morir blasphemando.
 Ya estará contento Dios
 de perseguirme, y no en vano,
 pues el me dió sèr, y vida,
 y vida, y sèr me ha quitado.
 Abre tus puertas. Infierno,
 y voràz recibe el parto
 primero, que te dà el mundo,
 recibe al hombre mas malo,
 que vè à tomar possessioa
 de tus penas, y tu llanto.

Lam. Matè à mi Padre? ay de mi!

què grave castigo aguardo
 por esta barbarà accion!
 Maldito sea, amen, el arco,
 y yo, porque le inventè:
 mal aya la cuerda, y brazo,
 que el passador compelieron
 al mas atroz, è inhumano
 delito à quien me dió el sèr,
 quitè la vida! (ha pecado,
 de tantos males principio!)
 Mi Padre matò à su hermano,
 y yo à mi Padre! parece
 que nos vamos heredando.
 O rigoroso instru mento!
 fiera invencion de mi agravio;
 romperèle en estas peñas;
 è irè à deshacerme en llanto
 donde los hombres no vean
 al hijo mas desdichado. *vas.*

Iub. Caín, Caín, ha Caín,
 à essotra puerta esperamos;
 ò soi humo, ò à lo menos,
 si no el humo, el ahumado.
 Instrumentos de la muerte
 inventó Lamech, y es llano,
 que vos la traza le distes,

y así el mundo os debe á entrambos
el arte, á vos de matar,
y á él de haverla ilustrado.

A mi música me atengo,
con mi tamboril alabo
á Dios, los hombres deleito,
á nadie ofendo, ni mato.

Y si defollé á una mona,
y hasta ahora no se ha usado,
principio quieren las cosas,
compañeros tendré hartos. *vase*

Luzb. Miserables de vosotros,
que haveis caído en mis manos,
y con un Juez riguroso
teneis Fiscal agraviado.
Vuestras invenciones todas
os servirán de embarazo;
ya vuestra condenacion
repetís por modos varios.
Con las armas que inventais;
haréis homicidios tantos,
que apenas tenga el Infierno
lugar donde castigarlos.
La Astrologia os hará,
que acrediteis judiciares
errores, que yo os induzgo,
abusos, que os cuesten caro.
De la música ha de hacer
á la luxuria mas platos,
que de la enorme venganza;
á la ira, y al agravio.
Seré cuchillo del mundo;
y al fin, para qué me canso,
si ha visto el Cielo, que en él
tal jurisdiccion alcanzo,
que de dos hombres, el uno
á su pesar le arrebató.

*Suenan chirimias, y baxa el Angel San
Miguel al tablado.*

Miguel. Bestia infernal, monstruo
horrendo,
que escupiendo al Cielo tanto,
vuelven á ser tus blasphemias
contra ti mismo balazos;
como á tu inutil cautela
atribuyes temerario
las obras de Dios, que tocan

de la justicia á su brazo?

Cómo, enemigo común,
victorias estás contando,
que son vencimientos tuyos;
y afrentosos simulacros?

Tu tienes poder alguno?
si el hombre á su Dios, ingrato
injustamente le ofende,
del libre alvedrio usando,
claro está, que la Justicia
Divina ha de castigarlos,
de cuyo castigo á ti
no se te sigue descanso:

Mayor tormento recibes,
pues de quantos Condenados
atormentare el Infierno,
serás partícipe, ingrato.

Y si el hombre siendo libre,
reconocido gusano
fuere, y á su Criador

obediente, amable, y manso;
será premiado en la Gloria,
y con eterno descanso

gozará lo que perdiste;
mira de Abél justo, y santo
el laurel de primer Martyr,
la palma de Virgen casto,
y mira si en él lograste
un pensamiento liviano.

A ti mismo te atormentas,
tu invidia te está abrasando,
tu soberbia te despeña,
todo en ti es tormento, y llanto:

Luzbél. Con esse tormento quiero
vivir, fino consolado,
no arrepentido jamás,
de Dios opuesto contrario.

Sale Adán, Eva, y Iubal.

Iubal. Aquí está muerto Caín;

Adán. Toda esta vida es trabajosa

Iubal. Lamech con armas feroces
le mató, si bien pensando,
que á una fiera le tiraba.

Adán. O Señor eterno, y sabio!
de vuestros altos juicios,
el entendimiento humano

esta

esta distancia infinita,
 necio es quien quiere alcanzarla;
 Muere Abèl, y Cain muere;
 uno justo, y otro ingrato,
 uno humilde, otro soberbio,
 uno docil, y otro airado;
 y siendo así, permitis,
 que mueran, Señor, entrambos,
 el padre à manos del hijo,
 y el bueno à manos del malo?
 Solo vos, Señor, sabeis
 fin de secretos tan altos.
Eva. El pofo, demos sepulchro
 á Cain, que aunque haya dado
 tan mal fruto de su vida,
 es hijo, y debemos darlo.
Luxbel. No es bien que descanse el cuerpo

de hombre que ha sido tan malo,
 sino que en el fuego eterno
 el alma que ha acompañado,
 complice de sus delitos,
 y compañero en sus pasos,
 acompañe en los tormentos,
 abra su vientre abrasado
 el Infierno, al primer fruto,
 que del nuevo mundo sacó.

Hundese el Demonio, y Cain por un escotillon, y salgan llamas, y al tiempo suba el Angel.

Adan. Esta es, Senado, la Historia
 de aquel antiguo pecado,
 primera culpa del hombre,
 principio de males tantos,

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por JOSEPH PADRINO, en calle
 Genova.

